

# Ética

## Juan Falconi Puig

La ética ha sido el tema central en la VI Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, destacándose que se debe volver a los valores éticos junto con la concertación como herramientas, para preservar la democracia. Se habló también de gobernabilidad, de Cuba, de la Ley Helms-Burton, de demagogia y populismo, mas lo realmente novedoso es tratar de la ética en una reunión de ese nivel, especialmente siendo la principal crítica a este tipo de reuniones la de que sólo culminan en declaraciones y documentos generales que nadie cumple y pronto pasan al olvido.

En parte esto es cierto pero no es menos cierto que una cumbre de esa naturaleza tiene, cuando menos, como beneficios el que los jefes de Estado conozcan directamente lo que se hace en otros países de la región, que se sienten las bases para proyectos multinacionales, se intercambien experiencias e inclusive establezcan los mandatarios una relación personal. Claro que en esas reuniones a pretexto de "protocolo" hay gran desperdicio de tiempo y recursos económicos, de lo que aprovecha esa dorada burocracia internacional a la que, justamente por eso, aspira ingresar la burocracia diplomática nacional.

Pero la noción de un sistema ético no es muy clara. Puede entenderse como los usos y costumbres de la sociedad en un momento dado; como un código de principios morales; o, como una teoría filosófica sobre la moral. Un sistema ético va más allá, pues, que un conjunto de reglas de conducta que deben aplicarse para tratar de dirigir el comportamiento de los individuos y lo que ahora interesa es la relación de los

sistemas éticos con la estructura social, puesto que a esa relación es a la que han querido referirse en la Cumbre, y la duda surge al tratar de explicar los sistemas en términos de la estructura social.

El rol del político está condicionado por la preparación que recibe en su sociedad y el problema surge, particularmente en nuestro medio, cuando se desvía de cualquier manera. En consecuencia, es necesario tener presente que el comportamiento del político no necesariamente encuadra en el esquema de la estructura social, y de hecho el político puede crear un nuevo rol alterando la imagen existente. Esto es lo que podemos llamar una nueva escala de valores éticos, que efectivamente se ha venido modificando en el tiempo y se hace más notoria cuando la conducta individual afecta a la estructura social.

Finalmente, podemos concluir que de la estructura social y sus características se puede esperar cierto tipo de comportamiento, o puede entenderse por qué actos de cierta clase se consideran correctos o incorrectos en una sociedad determinada. ¿Cuál entonces la ética del poder y la ética para captar el poder?

Los límites están dados en nuestra sociedad ecuatoriana por una tradición política, por unas normas legales y finalmente por una reglas no siempre escritas de lo que estimamos correcto o incorrecto aún dentro de una actividad como la política, hoy por hoy, considerada para la mayoría de los ecuatorianos de una inmoralidad intrínseca al punto de no importarnos, según últimas encuestas, la diferencia entre democracia y dictadura.